

EL CONFLICTO DEL CONTENDIENTE CON SATANÁS

Volumen 1 – Sermón No.100

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 24 DE AGOSTO DE 1856
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK STREET CHAPEL, SOUTHWARK.**

“Y mientras se acercaba el muchacho, el demonio le derribó y le sacudió con violencia; pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo devolvió a su padre”.
Lucas 9:42

Este niño, poseído por un espíritu maligno, es el emblema más apropiado de todo hombre impío y no convertido. Aunque no estamos poseídos por demonios, por naturaleza estamos poseídos por vicios y lujurias diabólicas que, si no angustian y molestan nuestros cuerpos, ciertamente destruirán nuestras almas. Nunca fue una criatura poseída con un espíritu maligno en una situación peor que el hombre sin Dios, sin Cristo y sin esperanza en el mundo.

La expulsión del espíritu inmundo era, además, algo imposible para el hombre y solo posible para Dios. Y así, la conversión de un pecador impío es algo que está más allá del alcance de la capacidad humana, y que solo se puede lograr con el poder del Altísimo. El espantoso bramido, la espuma y las lágrimas causadas en este niño infeliz por el espíritu inmundo son una imagen de los pecados, las iniquidades y los vicios en los que los hombres impíos son apresurados de manera continua e impetuosa. Y un tipo de ese triste y terrible sufrimiento, que el remordimiento traerá poco a poco a su conciencia, la venganza de Dios pronto hará que ocupe sus corazones.

El hecho de que sus padres traigan a este niño al Salvador, nos enseña una lección de que aquellos de nosotros a quienes se confía el cuidado de los jóvenes, ya sea como padres o maestros, deberíamos estar ansiosos por llevar a nuestros hijos a Jesucristo para que Él pueda salvarlos. El deseo devoto y la compasión del padre por su hijo, no es más que un patrón de lo que cada padre debe sentir por su descendencia. Al igual que Abraham, debe orar: "Oh, que Ismael pueda vivir delante de ti". Y no solo debe poner oración, sino también esforzarse en el uso de los medios para llevar a su hijo al estanque de Siloé, que tal vez el ángel pueda remover la corriente y su hijo pueden pisar el agua y ser sanados.

El padre debe colocar a su descendencia donde camina el Salvador, para poder mirarlo y sanarlo. La venida del niño a Cristo es una imagen de fe salvadora, porque la fe viene a Cristo, simplemente creer en el poder de Su expiación. Y, por último, el derribo y el desgarró que se menciona en mi texto es una imagen del conflicto de la esquina con el enemigo de las almas. "Como todavía venía, el diablo lo derribó y lo destrozó".

Nuestro tema de esta mañana será el hecho bien conocido de que los pecadores que vienen, cuando se acercan al Salvador, a menudo son derribados por Satanás y destrozados para que sufran en exceso en sus mentes, y estén casi listos para rendirse en la desesperación. Hay cuatro puntos para nuestra consideración esta mañana. Para que puedas recordarlos fácilmente, los he hecho aliterativos: los actos, diseños, descubrimientos y derrotas del diablo.

1. Primero, LAS ACCIONES DEL DIABLO. Cuando este niño vino a Cristo para ser sanado, el diablo lo derribó y lo destrozó. Ahora, esta es una ilustración de lo que Satanás hace con la mayoría, si no con todos los pecadores. Cuando vienen a Jesús a buscar luz y vida a través de Él, los arroja y los rasga. Permítanme señalar cómo es que el diablo causa esos dolores y agonías extraordinarios que acompañan a la conversión. Él tiene una multitud de dispositivos, porque es astuto y tiene muchas formas diferentes de lograr ese fin.

En primer lugar, hace esto pervirtiendo la Verdad de Dios para la destrucción de la esperanza y el consuelo del alma. El diablo es muy sano en la divinidad. Nunca sospeché de él de heterodoxia todavía. Creo que es uno de los individuos más ortodoxos en la creación. Otras personas pueden no creer las doctrinas de Apocalipsis, pero el diablo no puede. Porque conoce la Verdad y, aunque lo creerá con frecuencia, es tan astuto que comprende que, con el alma convencida de pecado, su mejor método no es contradecir la Verdad, sino pervertirla.

Ahora mencionaré las cinco grandes doctrinas que consideramos más prominentes en las Escrituras, por la perversión de cada una de las cuales este demonio trata de mantener el alma en la esclavitud, la oscuridad y la desesperación.

Primero, existe la gran doctrina de la Elección, que Dios ha elegido para Sí un número que ningún hombre puede contar, que será santo, ya que está ordenado a ser un pueblo peculiar, celoso de las buenas obras. Ahora el diablo agita el alma que viene sobre esa doctrina. "Oh", dice él, "tal vez no eres elegido. De nada sirve venir, luchar y esforzarse. Puedes quedarte quieto y no hacer nada y, sin embargo, ser salvo, si quieres ser salvo. Pero si tu nombre está escrito entre los perdidos, toda tu oración, búsqueda y creencia no pueden salvarte".

Así, el diablo comienza a predicar soberanía en el oído del pecador, para hacerle creer que el Señor seguramente lo cortará. Él pregunta: "¿Cómo puedes suponer que un desgraciado

como tú puede ser elegido? Te mereces ser condenado y lo sabes. Tu hermano es un buen hombre moral, pero en cuanto a ti, eres el jefe de los pecadores. ¿Crees que Dios te elegiría?". Entonces, si el tentado recibe instrucciones de que la elección no es según el mérito, sino del libre albedrío de Dios, Satanás abre otra batería e insinúa: "No te sentirías así si fueras uno de los elegidos de Dios. No se te permitiría entrar en todo este sufrimiento y rezar tanto tiempo en vano".

Y de nuevo susurra: "Tú no eres uno de los suyos", y por lo tanto intenta derribar el alma y romperla en pedazos. Quisiera tener un golpe en sus planes esta mañana al recordarles a nuestros amigos que cuando vienen a Cristo, nunca necesitan desconcertarse sobre la Doctrina de la Elección. Nadie, al enseñarle a un niño el alfabeto, le hace aprender Z antes de haber aprendido A. Por lo tanto, un pecador no debe esperar aprender las elecciones hasta que conozca la fe. El texto con el que tiene que entender es el siguiente: "el que cree en el Señor Jesús será salvo". Y cuando el Señor le haya permitido aprender y creer eso, puede continuar con esto: "Elija de acuerdo con el conocimiento previo de Dios Padre, a través de la santificación del Espíritu para la obediencia y la aspersión de la sangre de Jesús".

Pero si no puede librarse del tema de su mente, no necesita hacerlo, ya que puede recordar que cada penitente es elegido, cada creyente es elegido. Por grande que sea el pecador, si se arrepiente, es una prueba de que es elegido. Si lo hace, pero cree en Cristo, es tan ciertamente elegido como su fe es genuina. No puedo decir que soy elegido antes de saber si creo en Dios. No puedo decir nada a menos que vea sus efectos. No puedo decir si hay una semilla en el suelo a menos que me permitas remover la tierra, o esperar hasta que vea la hoja disparando desde debajo de la tierra. Por lo tanto, no puedo decir si su nombre está escrito en el Libro de la Vida del Cordero, hasta que vea el amor de Dios manifestado en usted al extender sus corazones hacia Dios.

No puedo destripar las rocas profundas de la oscuridad para descubrir cosas ocultas, a menos que las evidencias y los efectos me proporcionen una pala y una mata. Hay un periódico en Glasgow llamado Christian News, alias, Un-Christian News o Christian Wasp, y el editor dice de mí que no estoy en condiciones de predicar la Palabra de Dios, porque no sé (¿puedes adivinar qué es?) quiénes son los elegidos de Dios. Escribe palabras en este sentido: "Según su propia confesión, el joven no sabe quiénes son los elegidos de Dios hasta que les hace preguntas y conoce su carácter". Bueno, si lo hiciera, debería ser maravillosamente sabio. ¿Quién los conoce aparte de esos signos, marcas y evidencias en el corazón y la vida que Dios siempre garantiza a sus elegidos en su debido tiempo?

¿Debo desbloquear los archivos del Cielo y leer los rollos o, con mano presuntuosa, desplegar el Libro de la Vida del Cordero, para saber quiénes son los elegidos de Dios? No. Dejo que lo haga el editor de Christian News y, cuando publique una lista completa y correcta

de los elegidos, sin duda será comprada tremendamente y la impresora rápidamente hará una fortuna. Que el alma no se angustie por la elección, ya que todos los que se arrepienten y creen lo hacen como el efecto de su elección.

La siguiente doctrina es la de nuestra depravación, la Depravación total del hombre, de que todos los hombres han caído en Adán, que todos se han apartado de la Verdad y que, además, por su práctica se han vuelto llenos de pecado. Que en ellos no mora nada bueno y que, si alguna cosa buena llegara allí, Dios la pondrá allí porque ni siquiera hay semilla de bondad en el corazón, y mucho menos su flor. El diablo atormenta al alma con esa doctrina. Él dice: "¿Ves qué criatura depravada eres? Sabes cuán terriblemente has pecado contra Dios. Te has extraviado por diez mil veces. Mira", dice, "todavía están tus viejos pecados llorando después de ti". Y agita su varita y da una resurrección a las iniquidades pasadas que se levantan como fantasmas y aterrorizan el alma.

"¡Mira esa escena de medianoche! ¿Recuerdas ese hecho de ingratitud? Escucha, ¿no escuchas ese juramento que resuena en las paredes del pasado? Mira tu corazón, ¿se puede lavar eso? Por qué, está lleno de oscuridad. Sabes que trataste de rezar ayer y tu mente se ocupó de tus asuntos antes de terminar la mitad de tu oración. Y dado que has estado buscando a Dios, solo has sido medio serio, tocando a la puerta a veces y luego renunciando. ¡Es imposible que alguna vez seas perdonado! Te has desviado demasiado para que el Pastor te encuentre, estás completamente sucio, tu corazón es engañoso sobre todas las cosas y desesperadamente malvado y no puedes ser salvo".

Muchas almas pobres han tenido un desgarramiento terrible con esa doctrina. Yo mismo sentí algo de eso, cuando realmente pensé que debía ser destrozado por el terrible recuerdo de lo que había sido. El diablo arroja al pecador y lo jala casi extremidad tras extremidad, al persuadirlo de que su culpa es atroz más allá del paralelo y sus iniquidades están más allá del alcance de la misericordia, y se firma su sentencia de muerte. Ah, pobre Alma, levántate de nuevo, el diablo no tiene derecho a derribarte. Tu pecado no puede ser demasiado grande para la misericordia de Dios. No es la grandeza del pecado lo que puede hacer que cualquier hombre sea condenado si no hay falta de fe.

Si un hombre tiene fe, a pesar de todos los pecados que haya cometido, será salvo. Pero si tiene un solo pecado sin fe, ese pecado lo destruirá por completo. La fe en la sangre de Cristo destruye el aguijón del pecado. Una gota de la preciosa sangre del Salvador podría extinguir mil mundos llameantes si Dios quisiera. ¡Cuánto más puede apagar los temores ardientes de tu pobre corazón! Si crees en Cristo, dirás a la montaña de tu culpa: "Sé alejado de aquí y arrojado a las profundidades del mar". Luego, está la doctrina de la Llamada Efectiva, o Gracia Irresistible, que Dios llama a Sus hijos Efectivamente, que no es el poder del hombre lo que nos lleva a Dios, sino que es la obra de Dios llevar al hombre a la gracia. Que llama a aquellos

a quienes salvaría con un llamado efectivo y especial que solo garantiza a sus hijos.

"Ahí ahora", dice el Maligno, "el ministro dijo que debe haber una llamada efectiva. Depende de que el tuyo no sea un llamado, nunca vino de Dios. Son solo unos pocos sentimientos acalorados, estabas emocionado un poco por el sermón, y todo desaparecerá directamente como la nube de la mañana o el rocío temprano. A veces tienes fuertes deseos, pero en otras estaciones no son tan vehementes. Si el Señor te dibujara, siempre serías atraído con el mismo poder. Terminará pronto y usted se pondrá peor por haberse sentido inclinado a Dios bajo estas convicciones legales y luego, luego, huir de Él".

Bien, Amado, dile a Satanás que no sabes si es un llamado efectivo, pero lo sabes, que, si perezcas, irás a Cristo y perecerás solo allí. Dígale que sabe que es tan efectivo que no puede evitar ir a Cristo, que no puede decir si durará o no. Que le harás saber poco a poco, pero que estás resuelto (porque esta es tu última defensa), si pecas, perecerás en la Cruz de Cristo. Y así, con la ayuda de Dios, de alguna manera puedes vencerlo cuando te arroje sobre esa doctrina.

El diablo también pervertirá la doctrina de la perseverancia final de los santos. "Mira", dice Satanás, "los hijos de Dios siempre se mantienen en su camino, nunca dejan de ser santos, perseveran. Su fe es como el camino de los Justos, brillando más y más hasta el día perfecto, y también lo sería el tuyo si fueras uno del Señor. Pero nunca podrás perseverar. ¿No recuerdas que hace seis meses, cuando estabas acostado en una cama enferma, resolviste servir a Dios y todo se vino abajo? Has prometido muchas veces que serías cristiano y no ha durado una quincena. Nunca funcionará, eres demasiado voluble. Nunca mantendrás aferrado a Cristo. Irás con Él un poco, pero seguramente te volverás atrás. Por lo tanto, no puedes ser uno de los del Señor, porque ellos nunca regresan".

Así que trata de tirar y desgarrar a la pobre alma en esa gran y reconfortante doctrina. El mismo clavo en el que un pecador debe colgar su esperanza, el diablo intenta penetrar en los templos de su fe, para que pueda morir como Sísara en la tienda de Jael. Oh, pobre Alma, dile a Satanás que tu perseverancia no es tuya, pero que Dios es el Autor de ella, que por débil que seas conoces tu debilidad, pero que, si Dios comienza una buena obra, nunca la dejará sin terminar. Y al repelerlo así, puedes levantarte de ese derribo y desgarrar que te ha dado.

Luego está la doctrina de la expiación limitada con la cual el espíritu inmundo asaltarán el alma. "Oh", dice Satanás, "es cierto que Cristo murió, pero no por ti. Eres un personaje peculiar". Recuerdo que el diablo una vez me hizo creer que era uno solo, sin compañero. Pensé que no había nadie como yo. Dije que otros habían pecado como yo y que habían ido tan lejos y mal, pero me pareció que había algo peculiar en mi pecado. Así, el diablo trató de apartarme como si no perteneciera al resto de la humanidad. Pensé que si hubiera sido alguien más podría haber sido salvado. Cuántas veces deseé haber sido un pobre borracho que

maldecía en las calles y luego pensé que podría tener una mejor oportunidad. Pero como era, pensé que iba a morir solo, como el ciervo a la sombra del bosque.

Pero bueno, ¿Recuerdas a mis amigos cantando ese dulce himno?

***"Su gracia es soberanamente rica y gratuita,
¿Y por qué, alma mía, por qué no para ti?"***

Uno de los himnos en la selección de Denham y debería haber estado en Rippon, por lo que puedo recordar, termina así:

***"Él derramó Su sangre tan rica y gratuita,
¿Y por qué, alma mía, por qué no para ti?"***

Esa es solo la pregunta que nunca nos formulamos. Decimos: "Seguramente, mi alma, ¿por qué no para nadie más que tú?" ¡Arriba, pobre Alma! Si Satanás está tratando de desgarrarte, dile que está escrito: "Él es capaz de salvar al máximo a todos los que vienen a Dios por Él". Dile a Satanás que "cualquiera que venga, de ninguna manera será expulsado". Y puede sea así que Dios te libraré de ese conflicto desesperado en el que, como pecador que viene, has sido arrojado.

Pero Satanás no es muy escrupuloso, y a veces arroja al pecador que viene y lo desgarrar diciéndole horribles falsedades. Algunos de ustedes pueden no haber sabido esto y agradezco a Dios si no entienden algunas de las cosas de las que estoy a punto de hablar. Muchas veces, cuando el alma viene a Cristo, Satanás inyecta violentamente pensamientos infieles. Nunca he sido completamente incrédulo, pero una vez y eso no fue antes de que supiera la necesidad de un Salvador, sino después. Fue justo cuando quería a Cristo y jadeaba después de Él, que de repente se me cruzó por la mente lo que aborrecí, pero no pude conquistar, que no había Dios, ni Cristo, ni cielo, ni infierno.

Pensé que todas mis oraciones no eran más que una farsa, y que bien podría haber silbado a los vientos o hablado a las olas aullando. Ah, recuerdo cómo mi barco flotaba a través de ese mar de fuego, aflojado del Ancla de mi fe que había recibido de mis padres. Dudaba de todo, hasta que finalmente el diablo se derrotó haciéndome dudar de mi propia existencia y pensé que era una idea flotando en la nada de la oscuridad. Entonces, sorprendido con ese pensamiento y sentimiento, de que yo era substancialmente carne y sangre después de todo, vi, por la gracia de Dios, que Dios era, y Cristo era, y el Cielo era, y el Infierno era y que todas estas cosas eran muy Verdades.

No debería sorprenderme si muchos aquí han estado al borde de la infidelidad y han dudado de casi todo. Cuando Satanás encuentra el corazón tierno, intenta estampar su propia

impresión de infidelidad sobre el alma. Pero, bendito sea Dios, nunca lo logra en el verdadero pecador que viene. Trabaja también para inyectar pensamientos blasfemos y luego nos dice que son nuestros. ¿No ha vertido a veces la mayoría de los vehementes torrentes de blasfemia e imaginaciones malvadas en nuestros corazones, que ignorantemente pensamos que debían ser nuestros? Sin embargo, ninguno de ellos quizás nos perteneció. Recuerdo que una vez había estado solo pensando en Dios, cuando de repente parecía que las compuertas del Infierno se habían soltado. Mi cabeza se convirtió en un pandemónium, diez mil espíritus malignos parecían celebrar el carnaval dentro de mi cerebro, y contuve la boca para no pronunciar las palabras de blasfemia que se vertían en mis oídos.

Cosas que nunca había escuchado o pensado antes se me ocurrieron impetuosamente y apenas pude resistir su herencia. Era el diablo que me tiraba y me destrozaba. Ah, pobre Alma, tal vez lo tengas. Pero recuerda que es solo uno de los trucos del archienemigo. Conduce a sus bestias inmundas a tu campo y luego las llama tuyas. Ahora, en los viejos tiempos, cuando los vagabundos molestaban a una parroquia, los azotaban y luego los enviaban a la siguiente parroquia. Entonces, cuando tengas estos pensamientos malvados, dales un latigazo y envíalos lejos. No te pertenecen si no los consientes.

Pero si temes que estos pensamientos sean tuyos, puedes decir: "Iré a Cristo e incluso si estas blasfemias son mías, las confesaré al gran Sumo Sacerdote, porque sé que todo tipo de pecado y blasfemia serán perdonado a los hombres". Entonces, si el diablo no puede vencerte allí, intenta otro método. Él toma todos los pasajes amenazantes de la Palabra de Dios y dice que todos se aplican a usted. Él te lee este pasaje: "Hay pecado hasta la muerte. No digo que debas rezar por él". "Ahí", dice el diablo, "el Apóstol no dijo que ni siquiera podía rezar por el hombre que había cometido ciertos pecados".

Luego lea que el pecado contra el Espíritu Santo deberá Nunca seas perdonado. "Ahí", dice, "en tu carácter, has cometido pecado contra el Espíritu Santo y nunca serás perdonado". Luego trae otro pasaje: "Déjalo en paz, Efraín está unido a los ídolos". "Allí", dice Satanás, "no has tenido libertad en la oración últimamente. Dios te ha dejado solo. Eres dado a los ídolos, estás completamente destruido".

Y el cruel Demonio aúlla su canción de alegría y baila alegremente al pensar que la pobre alma se perderá. Pero no le crean, mis queridos amigos. Ningún hombre ha cometido el pecado contra el Espíritu Santo mientras tenga la gracia de arrepentirse. Es cierto que ningún hombre puede haber cometido ese pecado si vuela a Cristo y cree en él. Ningún alma creyente puede cometerlo. Ningún pecador penitente lo ha cometido. Si un hombre es descuidado e irreflexivo, si puede escuchar un grito terrible y reírse y dejar de lado sus convicciones, si nunca siente ningún esfuerzo de conciencia, existe el temor de que haya cometido ese pecado. Pero mientras tengas algún deseo por Cristo, no has cometido ese pecado más de lo que has volado

a las estrellas y barrido telarañas de los cielos. Mientras tenga algún sentido de su culpa, cualquier deseo de ser redimido, no puede haber caído en ese pecado. Como penitente, aún puede ser salvo, pero si lo hubiera cometido, no podría ser penitente.

II. Permítanme reflexionar por un momento sobre el segundo punto: el DISEÑO DEL DIABLO. ¿Por qué arroja el alma que viene y la rompe? Primero, porque no le gusta perderlo. "Ningún rey perderá voluntariamente a sus súbditos", dijo Apolión al cristiano cuando se estiró a través del camino, "y juro que no irán más lejos, aquí derramaré tu alma". Allí se quedó jurando vengarse de él porque había escapado de su dominio. ¿Crees que Satanás perdería a sus súbditos uno por uno y no se enojaría? Seguramente no. Tan pronto como ve un alma corriendo hacia la Puerta del Wicket, con los ojos fijos en la Luz, se van todos los perros del Infierno tras él.

"Hay otro de mis temas en marcha. Mi imperio se está debilitando. Mi familia está disminuyendo". Y él trata con todas sus fuerzas y fuerzas para traer de vuelta a la pobre alma. Ah, alma, no te dejes engañar por él. Su diseño es derribarte, no te dice estas cosas para hacerte bien o humillarte, sino para evitar que vengas a Cristo. Intenta atraparlo en su red, donde puede destruirte por completo. A veces, creo, él tiene el vil diseño de inducir a las almas pobres a deshacerse de sí mismas antes de que tengan fe en Cristo. Este es un caso extremo, pero me he encontrado con no pocos que se han visto tentados a quitarles la vida, y apresurarse ante su Hacedor con las manos rojas con su propia sangre. Satanás sabe muy bien que ningún asesino tiene vida eterna en él. Pero él nunca ha logrado su diseño en el alma de un pecador elegido todavía.

Entonces Satanás tiene otro motivo. Cuando el alma viene a Cristo, trata, por despecho, de preocuparla. El corazón de Satanás está hecho de lo que es justo lo contrario de la benevolencia, la malevolencia, odia todo y no ama nada. Odia ver feliz a cualquier criatura, cualquier alma feliz. Y cuando ve un alma engañando a Cristo, dice: "Ah, casi lo pierdo. Nunca tendré la oportunidad de llevar una condenación atronadora a sus oídos y arrastrarlo a las llamas del infierno como pensaba. Y ahora, antes de que se vaya, haré algo, el último agarre será duro, el último golpe será tratado con todo mi poder". Y desciende sobre la pobre alma, que cae revolcándose sobre la tierra con desesperación y duda. Luego lo desgarrar y no lo dejará hasta que haya trabajado tanto con él como el Señor lo permita.

No tengas miedo, hijo de Dios. "Resiste al diablo y huirá de ti". Y aunque él pueda arrojarte al suelo, recuerda que el justo cae muchas veces, pero se levanta de nuevo. Y usted y los designios del enemigo también se sentirán frustrados, como está escrito: "Tus enemigos serán mentirosos para ti".

III. En tercer lugar, está el DESCUBRIMIENTO DEL DIABLO. No creo que el diablo pudiera

arrojar a un pobre pecador al suelo si viniera como el diablo. Pero rara vez lo hace. Se nos presenta como un ángel de luz, o incluso como el Espíritu Santo. Él sabe que el Espíritu Santo hace toda la obra de salvación y, por lo tanto, trata de falsificar las operaciones del Espíritu Santo. Él sabe que es la obra del Espíritu Santo quitarle el orgullo al hombre y humillar el alma. Bueno, Satanás falsifica esa bendita obra y le quita la esperanza al hombre además del orgullo.

Bajo el pretexto de humillar al pobre pecador y decirle que debería estar más abajo en el polvo, no solo humilla a la pobre alma, sino que lo humilla tan bajo que deshonor a Dios, también, en la estimación del pecador, diciéndole que Dios mismo no puede salvarlo. Satanás intentará, si puede, estropear la obra de Dios. Si bien aún está sobre el torno del alfarero, se pone su propio instrumento mientras la arcilla gira sobre el torno, para que no asuma la forma del Espíritu Santo, pero puede haber algunas marcas de la mano de obra del diablo en el artículo. A veces le pides a Dios que puedas agonizar en la oración. "Eso es correcto", dice Satanás, "agonizar en la oración. Pero recuerda que ahora debes recibir la misericordia, o estás perdido".

Entonces él se desliza y agrega una pequeña pieza a la Verdad, haciéndole creer que es un impulso del Espíritu Santo, mientras que, después de todo, es un engaño del Padre de las Mentiras. El Espíritu Santo te dice que eres un pecador perdido y deshecho. "Ah", dice el diablo, "eres y no puedes ser salvo". Y así, de nuevo bajo el atuendo de las operaciones del Espíritu, engaña al alma. Creo firmemente que gran parte de la experiencia de un cristiano no es experiencia cristiana. Muchos cristianos experimentan cosas que no tienen nada que ver con el cristianismo, sino más que ver con la demonología.

Cuando lees las convicciones de John Bunyan, puedes pensar que todo ese terror era el fruto del Espíritu Santo, pero ten por seguro que fue el fruto de la influencia satánica. Puedes pensar que es el Espíritu Santo de Dios el que lleva a los pecadores a la desesperación, y los mantiene encerrados en la jaula de hierro por tanto tiempo; De ningún modo. Estaba el Espíritu Santo de Dios y luego Satanás entró para estropear la obra si podía.

Ahora le daré al pobre pecador un medio para detectar a Satanás, para que pueda saber si sus convicciones son del Espíritu Santo o simplemente el bramido del infierno en sus oídos. En primer lugar, siempre pueden estar seguros de que lo que viene del diablo los hará mirar a ustedes mismos y no a Cristo. La obra del Espíritu Santo es apartar nuestros ojos de nosotros mismos hacia Jesucristo, pero la obra del enemigo es todo lo contrario. Nueve de cada diez de las insinuaciones del diablo tienen que ver con nosotros mismos. "Eres culpable", dice el diablo, eso es uno mismo. "No tienes fe", eso es ser uno mismo. "No te arrepientes lo suficiente", eso es ser uno mismo. "Tienes un control tan inquebrantable de Cristo", eso es ser. "No tienes nada del gozo del Espíritu y, por lo tanto, no puedes ser uno de los Suyos", eso es ser uno mismo.

Así, el diablo comienza a hacer agujeros en nosotros, mientras que el Espíritu Santo se quita por completo y nos dice que no somos "nada en absoluto", pero eso,

"Jesucristo es todo en todos".

Satanás trae el cadáver de sí mismo y lo jala, y porque eso es corrupto, nos dice que con seguridad no podemos ser salvos. Pero recuerda, pecador, no es tu dominio de Cristo lo que te salva, es Cristo. No es tu alegría en Cristo lo que te salva, es Cristo. Ni siquiera es la fe en Cristo, aunque ese es el instrumento, es la sangre y los méritos de Cristo.

Por lo tanto, no mires tanto a tu mano con la que estás agarrando a Cristo, sino a Cristo. No mire a su esperanza, sino a Cristo, la fuente de su esperanza. No mire a su fe, sino a Cristo, el autor y consumidor de su fe. Cuando te miras a ti mismo, el más malvado de esos espíritus malignos puede pisotear bajo sus pies. ¡Mira, por lo tanto, a Cristo!

Puedes discernir las insinuaciones del diablo de otra manera, generalmente reflexionan sobre algún atributo de Dios. A veces reflexionan sobre su amor y te dicen que Dios no te salvará. A veces, tras su largo sufrimiento, te dicen que eres demasiado viejo y que Dios no te salvará. A veces, tras su soberanía, te dicen que Dios no elige lo que quiere, sino que respeta a los personajes y toma a los hombres según sus méritos. A veces reflexionan sobre la Verdad de Dios y te dicen que Él no cumplirá Su promesa. Sí, y a veces reflexionan sobre el Ser de Dios y te dicen que no existe tal. Pero, oh pobre Alma temblorosa, Satanás no obtendrá una ventaja sobre ti, sino cuídate, detéctalo. Y cuando has descubierto al diablo, has frustrado sus objetivos en lo que a ti respecta.

IV. Ahora, en último lugar, tenemos que considerar la DERROTA DEL DIABLO. ¿Cómo fue derrotado? Jesús lo reprendió. Amados, no hay otra manera de que seamos salvos de los castigos de Satanás sino la repreensión de Jesús. "Oh", dice una pobre alma, "muchos meses y años he estado angustiado por miedo a no ser salvo. He ido de un lugar a otro con la esperanza de que algún ministro pueda decir algo que debería reprender al espíritu maligno". Hermana, o querido hermano, ¿no has estado haciendo algo malo? ¿No es Jesús quien reprende al espíritu maligno? O tal vez has estado tratando de reprender al espíritu maligno tú mismo. Has intentado discutir y disputar con él. Has dicho que no eres tan vil como él te describió.

Amado, ¿no has estado haciendo mal? No es asunto tuyo reprender a Satanás: "El Señor te reprenda", eso es lo que debes decir. Oh, si hubieras mirado a Jesús y hubieras dicho: "Señor, repréndelo", solo tenía que decir: "¡Silencio!" Y el demonio habría estado quieto en un momento, porque sabe lo omnipotente que es Jesús, ya que siente Su poder. Pero puedes

esforzarte por apaciguar tu propio corazón cuando estás bajo estas tentaciones, en lugar de recordar que solo Jesús puede eliminar la aflicción. Si tuviera uno aquí que sufriera más por esta dolencia, la posesión de Satanás, le diría: "Amado, siéntate. Acuérdate de Jesús. Ve a Getsemaní y depende de él, el diablo nunca se quedará allí contigo. Piensa en las agonías de tu Salvador cubiertas con Su sangre. El diablo no puede soportar la sangre de Cristo, se va aullando al pensar en ello".

Ve al pavimento donde Cristo soportó la maldita flagelación. El diablo no se quedará mucho tiempo contigo. Y si te sientas al pie de Su Cruz y dices:

***"Oh, qué dulce ver el fluir,
De su sangre siempre preciosa"***

No encontrarás por mucho tiempo al diablo que te molesta. No sirve de nada simplemente rezar. La oración es buena en sí misma, pero esa no es la forma de deshacerse de Satanás, es pensar en Cristo. Llegamos a decir: "¡Oh, que tenía una fe más fuerte! ¡Oh, que tuviera amor por Jesús!" Es bueno para un cristiano decir eso, pero no es suficiente.

La manera de vencer a Satanás y tener paz con Dios es a través de Cristo, "Yo soy el camino". Si conoces el camino, ven a Cristo. "Yo soy la verdad". Si refutas las mentiras del diablo, ve a la verdad. "Yo soy la vida". Si te salvaras del asesinato de Satanás, ven a Jesús. Hay una cosa que todos nosotros debemos confundir demasiado en nuestra predicación, aunque creo que lo hacemos sin querer, a saber, la gran verdad de que no es oración, no es fe, no es nuestra acción, no es nuestros sentimientos sobre los cuales debemos descansar, pero sobre Cristo y solo en Cristo.

Tenemos la tendencia a pensar que no estamos en un estado correcto, que no sentimos lo suficiente, en lugar de recordar que nuestro negocio no es con uno mismo, sino con Cristo. Nuestro negocio es solo con Cristo.

Oh Alma, si pudieras fijar tu alma en Jesús y descuidar todo lo demás, si pudieras despreciar las buenas obras y todo lo demás, en la medida en que se relacionen con tu salvación y miren por completo, simplemente en Cristo, te digo que Satanás pronto daría tirando hacia abajo Él descubriría que no respondería a su propósito, porque caerías sobre Cristo y, como el gigante que cayó sobre su madre, la tierra, te levantarías cada vez más fuerte que antes. ¿Tengo, entonces, al oído, un alma pobremente probada, tentada y arrastrada por el diablo? ¿Te ha estado arrastrando Satanás a través de las espinas, las zarzas y los matorrales, hasta que tienes cicatrices y hematomas?

Venga, he tratado de predicarte un sermón rudo porque sabía que tenía mucho trabajo que hacer con almas muy usadas. ¿No hay nada aquí, pobre pecador, a lo que puedas

aferrarte? ¿Estás tan encerrado que ningún rayo de luz atraviesa las barras de hierro? ¿Qué? ¿Estás tan encadenado que no puedes mover la mano o el pie? Vaya, hombre, hoy te traje una jarra y un trozo de pan, incluso en tu calabozo. Aunque estás abatido, hay un poco aquí para consolarte en lo que he dicho. Pero, oh, si mi Maestro viniera, traería más que eso, porque reprendería al espíritu inmundo e inmediatamente se apartaría de ti.

Permíteme suplicarte, mira solo a Cristo, nunca esperes la liberación de ti mismo, de Satanás, de los ministros o de cualquier otro medio aparte de Cristo. Mantén tus ojos simplemente en Él. Deja que su muerte, sus agonías, sus gemidos, sus sufrimientos, sus méritos, sus glorias, su intercesión sean frescas en tu mente. Cuando te despiertes por la mañana, búscalo. Cuando te acuestes por la noche, búscalo. Oh, no dejes que tus esperanzas o temores se interpongan entre tú y Cristo. Busca solo a Cristo. Deja que el himno que cantamos sea tu himno y tu oración.

***“Señor, niégame lo que quieras,
Solo alíviame de mi culpa,
Postrado a tus pies me acuesto,
Dame a Cristo, o moriré”.***

Y luego, a pesar de que el diablo te derriba y te desgarrar, era mejor que lo hiciera ahora que desgarrarte para siempre. Sin embargo, tengo algunos aquí, que se reirán de lo que he estado predicando esta mañana. Ah, señores, pueden hacerlo. Por amargo que sea mi texto, desearía que lo tuvieras en la boca. Aunque triste es la experiencia de ser desgarrado cuando vengo a Cristo, prefiero verte así que verte íntegro, lejos de Cristo.

Es mejor estar hecho pedazos para el Salvador, que tener un sonido, todo el corazón lejos de Él. Tiembla, pecador, tiembla, porque si no vienes a Cristo, Él te desgarrará al final. Su ojo no tendrá piedad, ni su mano te perdonará.

Él ha dicho: "Cuidado con que se olviden de Dios, para que no los rompa en pedazos y no haya nadie que los libere". Señores, dentro de una hora más y algunos de ustedes pueden saber esto. Ciertamente, en poco tiempo hay algunos que serán destrozados por la ira de Dios. ¿Por qué morirás? ¿Por qué morirás? ¡No puedes responder la pregunta! Pero deja que descansen sobre tus corazones. ¿Qué beneficio tendrás en tu propia sangre? ¿De qué te beneficiarás si ganas el mundo entero y pierdes tu propia alma?

Recuerde, Jesucristo puede salvarlo incluso a usted. Cree en su nombre, convencido de los pecadores, cree en Cristo. ¡Que el Señor te bendiga, por el amor de Jesús! Amén.